



Reciprocidad

Sé que la falta de reciprocidad es un tema recurrente pero no me resigno a seguir denunciándolo. Finiquitado 2024, es momento de repasar alguna de las estadísticas en materia de plagas y fitosanitarios que usamos como termómetro con el que medir tal problema. Hace décadas que vivimos la globalización. En cítricos, Europa nunca había estado tan cerca de Sudáfrica, Brasil o Perú. Durante nuestra campaña, las naranjas de Egipto circulan por la UE con tanta facilidad como las españolas. La reciprocidad debía ser por ello una prioridad comunitaria, por el bien de sus productores y de sus consumidores (para garantizar calidad y seguridad alimentaria). Pero también vivimos la era del cambio climático, de la perfecta adaptación de nuevos patógenos, antes impensables atendiendo al régimen normal de temperaturas y lluvias. En 2024 el sistema Europhyt-TRACES confirmó la presencia de 199 partidas de cítricos de países terceros interceptadas en frontera por problemas fitosanitarios. Esa cifra supone un aumento del 41% con respecto a 2023. Es

una amenaza. Desde comienzos de siglo, llevamos 16 plagas y enfermedades foráneas instaladas y cada una de ellas mengua nuestra cosecha, dispara costes en tratamientos y requie-

«La química suele ser la única alternativa. Ello no impide a Bruselas aplicar su estrategia verde»

re un periodo de investigación y aprendizaje -que cuesta muchos millones- hasta lograr ser eficaz. La sanidad vegetal es crucial en el comercio internacional y tampoco aquí hay reciprocidad: la UE es la más permisiva. Piensen que cada patógeno foráneo que se instala, campa a sus anchas porque son más agresivos que los domésticos y porque no tienen enemigos naturales locales. Tal cosa obliga a invertir años y recursos en identificarlos e ir a buscarlos al país de origen y a salvar después los obstáculos para obtener autorizaciones para su suelta (que muchas veces deniega el Ministerio de Transición Ecológica). La química suele ser la única alternativa. Ello no impide a Bruselas aplicar su estrategia verde y reducir cada año el número de sustancias activas con las que combatirlos. Mientras tanto, permite la importación de cítricos tratados con dichas moléculas. La reciprocidad vuelve a brillar por su ausencia: en 2024, el sistema de alertas RASFF confirmó 133 partidas contaminadas con productos prohibidos en la UE o con residuos superiores a los permitidos, 98 de ellas de Turquía y Egipto, 'viejos conocidos' ya por sus incumplimientos y por su impunidad.